

Necesidades de formación en lenguas extranjeras para profesionales de la información¹: resultados de una encuesta

Blanca AGUIRRE

Profesora Asociada. E. U. de Biblioteconomía y Documentación
Universidad Complutense de Madrid

La première condition du succès est de savoir anticiper, d'être capable d'évaluer les transformations que caractérisent notre temps et d'en tirer parti.

(T. Levitt)

INTRODUCCION

La evolución del entorno, con cambios rápidos, la creciente complejidad y las perspectivas laborales en el campo de la Biblioteconomía y Documentación, junto con las reflexiones sobre la propia experiencia docente a lo largo de muchos años, así como otro tipo de circunstancias, parecían sugerir la oportunidad y conveniencia de posicionar de nuevo la formación en lenguas extranjeras que se requiere para desempeñar las diversas tareas y actividades de este contexto profesional.

Para ello, habría que analizar la situación actual con el fin de comprobar si el enfoque didáctico adoptado hasta ahora satisface las necesidades de comunicación y, por tanto, consolidarlo o si, por el contrario, se precisa una adaptación o replanteamiento.

Si hacemos un breve análisis de la situación actual, respecto al proceso de aprendizaje/adquisición de una lengua, hay que señalar los cambios notables que se están produciendo en el área de lenguas extranjeras y su relativa importancia en el Sistema Educativo Español. Cambios que han sido motivados, en parte, por los avances de la psicolingüística y la sociolingüística, y sus aplicaciones, así como por las demandas sociales sugeridas por los cambios políticos, económicos, sociales y del mundo laboral, y que han determinado un enfoque centrado en las necesidades de los

¹ Con frecuencia se identifica a los profesionales de la información, de manera restrictiva y excluyente, con los profesionales de los medios de comunicación social. El presente estudio se centra en el campo profesional de la Biblioteconomía y Documentación.

discentes, así como la implantación y desarrollo progresivo de la enseñanza de lenguas con fines profesionales. También han propiciado la aceptación, por parte de los discentes, de una formación inicial y continuada en lenguas extranjeras con una orientación especializada, tras reconocer que estos conocimientos pueden ser un factor para obtener un puesto de trabajo, facilitar el desempeño de determinadas tareas o actividades o para promoción profesional en el futuro.

Incluso se puede detectar una actitud en favor del dominio de más de una lengua extranjera. Especialmente en un momento en que se produce la segmentación laboral en el campo de los profesionales de la información y documentación para atender a las demandas del mercado del trabajo.

A esto hay que añadir la incidencia de la implantación y extensión de las aplicaciones de las nuevas tecnologías en los procedimientos de este campo profesional, hecho que puede exigir un mejor dominio de lenguas extranjeras.

Otras circunstancias que se han tenido en cuenta en este breve análisis de la situación es la salida al mundo laboral de las primeras promociones de diplomados de las Escuelas Universitarias de Biblioteconomía y Documentación — la primera en el caso de nuestra Escuela Universitaria de la Universidad Complutense—, y de los profesionales especialistas procedentes de las distintas titulaciones de postgrado de la universidades e instituciones públicas y privadas así como los posibles tratamientos que el área de lenguas extranjeras pueda recibir en los nuevos planes de estudio de la Diplomatura y de la recientemente aprobada Licenciatura en Documentación.

Otro factor que hay que tener en cuenta es el caso de los servicios de información a la comunidad en un contexto multilingüe. Sin olvidarnos, finalmente, de la propia inquietud y actitud de revisión de criterios, producto de las reflexiones sobre la experiencia docente, del diagnóstico de las necesidades de comunicación y estilos cognitivos de los discentes y de la evaluación docente.

El análisis de estas circunstancias puede permitir que nos adelantemos a las futuras necesidades de grupos de profesionales concretos y segmentos específicos, como los gestores de información en la empresa privada o los profesionales liberales que, gracias a las nuevas tecnologías, puedan trabajar a distancia para productores de bases de datos, servicios de resúmenes o de información «a medida», u otros profesionales de la información que, por factores políticos, sociales, demográficos, etc., tengan que desenvolverse en contextos multilingües ya sea en el ámbito nacional, en la Comunidad Europea, u otro contexto internacional.

En la actualidad, el enfoque didáctico de la lengua extranjera en la Escuela de Biblioteconomía Y Documentación (basado en la teoría y aplicaciones lingüísticas y avalado por la experiencia en el aula, propia y ajena, de la enseñanza de una segunda lengua con fines profesionales) se plasma en el programa de la disciplina con el objetivo general de capacitar a los alumnos para la comprensión y traducción de textos profesionales genera-

les y de temas específicos. Siendo los objetivos específicos: profundizar en las estructuras y funciones de la lengua; fomentar la comprensión lectora; adquirir y practicar técnicas para la comprensión global y específica y de resumen; familiarizarse con las funciones y procedimientos profesionales, así como con los documentos de comunicación profesional.

Para la consecución de esos objetivos se ha determinado la metodología, se han seleccionado los materiales y diseñado las actividades y criterios de evaluación pertinentes.

Cada nueva situación requiere un planteamiento nuevo y, especialmente en la labor docente, la adaptación de los programas o la modificación del enfoque de los mismos para proporcionar a los profesionales en formación los instrumentos que los capaciten debidamente para desenvolverse y alcanzar sus propias metas en el futuro. En nuestro caso, instrumentos que propicien la competencia comunicativa.

ANÁLISIS DE NECESIDADES

Para completar el estudio de la situación, se consideró la posibilidad de llevar a cabo un análisis de necesidades que, siguiendo el método tradicional, permitiese la identificación de las cuestiones fundamentales y los elementos relacionados, así como la revisión de los enfoques con el fin de extraer conclusiones y avanzar sugerencias y decisiones.

Bien es verdad que siempre se ha llevado a cabo un análisis de necesidades pero desde la óptica docente, tratando de identificar las características lingüísticas para diseñar el contenido de nuestro programa. Partiendo de la observación de las situaciones profesionales, analizando textos de la bibliografía profesional general, consultando a profesores y profesionales del campo, de manera informal, o haciendo un seguimiento del tipo de pruebas que hay que superar en las convocatorias de oposiciones para ingresar en el Cuerpo de Facultativos y Ayudantes de Bibliotecas, Archivos y Museos, así como los requisitos publicados por la empresa privada para cubrir puestos de documentalistas. Pero un análisis de necesidades implica mucho más que la mera identificación de esas características lingüísticas de una situación profesional en un momento dado. Implica las necesidades de los discentes, las de los profesores y las de la profesión. Un análisis de necesidades debe proporcionar indicios de necesidades futuras, debe ofrecer una visión anticipada de las situaciones y de las destrezas que se van a requerir. Es un proceso continuo, a lo largo del cual hay que ir actualizando las conclusiones en función de los cambios en el entorno, que exige verificación por diversos medios y no sólo mediante la observación, los contactos informales y los supuestos didácticos.

Por todo lo expuesto, se decidió diseñar un pequeño estudio sobre las necesidades de formación en lenguas extranjeras para poder desenvolver-

se en el contexto profesional de bibliotecarios y documentalistas. La óptica en este caso iba a ser la de los profesionales que actualmente ejercen su labor en distintos puestos de responsabilidad y en diferentes unidades de información. Punto de partida que no parece haberse analizado anteriormente, o al menos no tengo constancia de que se haya publicado recientemente.

El objetivo general de este estudio era delimitar las situaciones en las que se precisa conocimiento de lenguas extranjeras y, específicamente, determinar cuál o cuáles son las lenguas que se necesitan de manera prioritaria, así como la destreza o destrezas que se requieren, los canales de comunicación y el nivel de dominio, bien en aspectos puramente laborales o de formación permanente. Todo ello en relación con la tipología y soportes de documentos, las tareas, actividades y procedimientos y el cargo o responsabilidad.

El estudio se llevó a cabo en el presente año (de marzo a octubre de 1993), entre profesionales que ejercen su labor en bibliotecas, archivos y centros de documentación de Madrid y cuyos resultados y conclusiones presentamos a continuación.

El instrumento elegido para la recogida de datos ha sido un cuestionario, para cuyo diseño final se tuvo en cuenta las observaciones de algunos profesionales que fueron consultados en una fase-piloto previa con el fin de matizar y aclarar algunos aspectos y así adecuar los perfiles profesionales y los objetivos del estudio, y en el que, además de los datos de identificación, se distinguían cinco apartados: 1. tipo de unidad de información; 2. lenguas que se utilizan en la actividad profesional. En este apartado se solicitaba detalle de destrezas, así como la tipología de documentos; 3. tareas que requieren conocimientos de lenguas extranjeras; 4. actividades que requieren dominio; 5. actividades de formación permanente que requieren conocimiento o dominio de lenguas extranjeras.

Para la administración del cuestionario se eligió, por razones de sencillez y operatividad, un método combinado: distribución en algunos centros seleccionados por su representatividad y entrevista personal, en la mayoría de los casos. En total, de los 120 cuestionarios distribuidos, se recibieron 87.

Los criterios barajados para este planteamiento fueron, por una parte, la consideración de que nuestra labor docente se desarrolla en Madrid y posiblemente nuestros alumnos trabajarán en esta Comunidad. Por otra parte, se estimó que la selección de unidades de información debería facilitar todas las situaciones profesionales, ya que se incluía en el cuestionario un amplio abanico de actividades y tareas, en diferentes niveles de responsabilidad, en organizaciones con objetivos y funciones diversas y que, por tanto, la realidad no sería muy diferente en otras Comunidades.

En cuanto a la decisión de llevar a cabo el estudio de forma presencial se tomó para asegurar, por una parte, la respuesta de todos los casos previstos y, por otra, para evitar errores de interpretación de los enunciados,

así como para posibilitar al entrevistador la ampliación, recabando información complementaria para los propósitos del estudio.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS

Como hemos señalado anteriormente, el apartado 1. recogía el tipo de unidad de información: bibliotecas generales, especializadas o servicios bibliotecarios; archivos históricos, administrativos o de empresa y centros de documentación o mediadores de información.

La información proporcionada por este apartado, interesante en algunos aspectos para uso interno, no incide en los propósitos del estudio.

Respecto al apartado 2, lenguas que utiliza en su actividad profesional, se puede apreciar en la distribución por lenguas y destrezas (Tabla 1) el lugar destacado que ocupa el inglés, seguido del francés, italiano y alemán. Siendo todavía poco representativas otras lenguas (de las Comunidades Autónomas, de la Comunidad Europea, árabe). La destreza más necesaria es la comprensión lectora— dato idéntico en todas las lenguas mencionadas—, pero, además, parece muy significativa y sumamente interesante la necesidad expresada en relación con la comprensión y expresión oral y, en algunos casos, con la expresión escrita.

Como puede observarse por los datos expresados en tantos por ciento (Tabla 2).

Dada la importancia que tiene para este estudio, por su repercusión en el planteamiento didáctico, se ha considerado interesante comparar el inglés con las demás lenguas, en cada una de sus destrezas. En el siguiente cuadro comparativo (Tabla 3.) damos a los datos de inglés un valor 100 y calculamos a partir de esa base los de las demás lenguas.

En la última línea se ha comparado el inglés con la suma de todas las demás lenguas estudiadas. El resultado de esta comparación es que, además de la superioridad señalada anteriormente, en las destrezas de expresión oral y escrita, el inglés supera al conjunto de todas las demás lenguas.

A partir de este momento, ya no se considera necesario indicar que se mantiene el liderazgo del inglés en los resultados de los demás apartados que se presentan a continuación.

En el apartado 3, tareas que requieren conocimientos de lenguas extranjeras, destacan las tareas relacionadas con la selección, adquisición, consulta bibliográfica— manual y automatizada—, clasificación, catalogación e indización. Pero también se hace patente la necesidad de comprender y hablar en inglés para dar información a usuarios, presencialmente y por teléfono. Curiosamente, la elaboración de resúmenes— tarea que se considera fundamental y que utiliza de forma generalizada como prueba de conocimientos de lenguas extranjeras en las oposiciones y en la selección de personal— apenas aparece reflejada (17 casos de los 87 cuestionarios).

El apartado 4, actividades que requieren dominio de lenguas extranjeras, muestra la acuciante necesidad de saber inglés para participar en congresos y seminarios, en el extranjero y en España, redactar cartas e informes, atender a investigadores y colegas de otros países, personalmente y por teléfono, tanto nativos de lengua inglesa como de otra lengua. En este apartado apenas aparece indicado el alemán y no hay ninguna respuesta respecto a las otras lenguas.

En el apartado 5, actividades de formación permanente, solamente se menciona el inglés y el francés, en relación con la lectura de manuales, revistas profesionales y normas, así como la asistencia a congresos en el extranjero o intercambios profesionales.

La metodología elegida para este estudio ha permitido— como se proponía— obtener otros datos e información complementaria sobre el contexto y las tendencias profesionales, más allá de la identificación de necesidades lingüísticas, algunos de los cuales podrían tener interés. En primer lugar hay que señalar la importancia de conocer el estado de la profesión— desde el punto de vista de formación, inicial y permanente—, la colaboración mostrada a este respecto y el deseo de ampliar información por parte de los entrevistados, así como las manifestaciones de autocrítica por el desconocimiento de lenguas. Si bien no era objeto de este estudio diagnosticar el nivel de conocimientos, sí se detectó la deficiente formación inicial. En este punto, habría que recordar el problema añadido de las malas interpretaciones de conceptos y términos, consecuencia de esta deficiencia, así como a la curiosa jerga que se está generando al mezclar o adaptar terminología de otras lenguas. Problema que merece ser el tema de otro artículo. Esta necesidad se percibe especialmente en las tareas que requieren la interacción con las nuevas tecnologías.

Igualmente, se detectó, en algunos casos, dificultades para clasificar la unidad de información en la que se estaba trabajando por la multiplicidad de funciones y las diversas posiciones en el organigrama de la institución u organización y, sobre todo, la ambigüedad e imprecisión respecto al puesto de trabajo, cargo, denominación o perfil del mismo. En muchos casos, se hizo notable la sensación de transitoriedad relacionada con la movilidad laboral.

Respecto a la tipología de documentos, se puede decir que es muy variada— como podría esperarse— pero hay que señalar el alto índice de monografías, publicaciones periódicas, literatura gris, bases de datos, manuales de sistemas, legislación o normas en lenguas extranjeras.

CONCLUSIONES

La encuesta revela la importancia que tiene, y se da, a la formación en lenguas extranjeras— inglés principalmente— para desenvolverse en las

distintas situaciones profesionales, aunque se pone de manifiesto la deficiente formación inicial y la escasa posibilidad de subsanar esa deficiencia (no existe ninguna oferta en este sentido en los diferentes programas de formación continua) o una actitud decidida para hacerlo si no hay un incentivo inmediato. Por tanto, parece conveniente reforzar la formación inicial, incrementando el número de horas lectivas por curso y en el plan de estudios.

Igualmente permite constatar lo acertado del enfoque didáctico de la programación que se ha desarrollado hasta la fecha —centrada en estrategias y técnicas de comprensión lectora—, si bien indica claramente múltiples situaciones que requieren alguna de las otras tres destrezas, e incluso las cuatro. Así como el dominio de las reglas, principios y convenciones de uso de la lengua adecuados a un contexto determinado.

Es presumible que esta tendencia siga reforzándose en un futuro próximo, dada la evolución de la profesión, por lo que se debe empezar a tener en cuenta y valorar la inclusión de las restantes destrezas en la programación, plena o proporcionalmente, así como su incidencia en la metodología y organización en el aula.

Entre otros aspectos importantes que habría que considerar, se debe subrayar el reforzamiento de la interdisciplinariedad, principalmente con aquellas disciplinas relacionadas con las funciones de selección, adquisición, análisis documental y documentación automatizada, así como extremar la atención en la selección de los textos auténticos con los que se va a trabajar de manera que, si bien estén conectados con las disciplinas del curso, reflejen la tipología de documentos más utilizados que se indica.

Finalmente, sería conveniente la elaboración y publicación de los perfiles profesionales correspondientes a los puestos de trabajo que se desempeñan en la actualidad.

TABLA 1
Lenguas que utiliza en su actividad profesional
 (distribución por lenguas y destrezas)

Idioma	Comprender	Leer	Hablar	Escribir
Alemán	12	14	0	0
Francés	40	68	28	21
Inglés	56	86	45	37
Italiano	15	18	7	4
Otras (C. E.)	3	3	0	0
Otras (S. E.)	5	5	0	0

TABLA 2
Lenguas que utiliza en su actividad profesional
 (porcentaje de los encuestados)

Idioma	Comprender	Leer	Hablar	Escribir
Alemán	13,7	16,0	0,0	0,0
Francés	11,4	78,1	32,1	24,1
Inglés	64,3	98,9	51,7	42,5
Italiano	17,2	20,6	8,0	4,5
Otras (C. E.)	3,4	3,4	0,0	0,0
Otras (S. E.)	5,7	5,7	0,0	0,0

TABLA 3
Lenguas que utiliza en su actividad profesional
 (comparación del inglés con las demás lenguas)

Idioma	Comprender	Leer	Hablar	Escribir
Alemán/Inglés	21,4	16,3	0,0	0,0
Francés/Inglés	71,4	79,1	62,2	56,8
Inglés	100	100	100	100
Italiano/Inglés	26,8	20,9	15,6	10,8
Otras (C. E.)/Inglés	5,4	3,5	0,0	0,0
Otras (S. E.)/Inglés	8,9	5,8	0,0	0,0
Suma todas/Inglés	133,9	125,6	77,8	67,6